

Voltaire

En nuestro número primero se publicaron algunos de nuestros vendedores ambulantes con sus ristras de chorizos en los hombros y en las manos; Justo Angora, su hermano, Cayetano Fuentes y la hermana Vicenta de Quinica en la feria de Sevilla con sus hijos, algunos ya de sombrero ancho.

Casualmente ha llegado ahora a mis manos la imagen de Voltaire con las mismas trazas, pero fumando en pipa que es una costumbre poco corriente entre ellos y que la empina mucho al bocear y le quitaría claridad a la voz haciéndola poco inteligible por lo que

la gente tendrfa que asomarse al oírle para saber lo que vendía, aunque no en este día porque se ve el escudo de Alcázar y la escalera debe ser la del casino, porque llovería y se amparó allí para que no se le ablandaran los chorizos.

Laurentino y Saturnino en barrera, como los grandes, para ver los toros de cerca, sin miedo, y hacerse la ilusión de que son ellos los que le extienden el capote empapados de su fiereza.

El que hay a su izquierda, también de gorra, es otro aficionado, con el color de gato en los ojos que le inunda la cara y recuerda a Pablo el Rulo, para hacerse una idea de quien puede ser.

Están muy risueños los torerillos locales, dicho sea en plural porque Saturnino también se despatarró alguna vez delante de un morlaco que le pisó la capa y Saturnino, que era grande como Marcial, se la soltó como un haz de alfalfa para que se entretuviera mientras él ganaba la barrera.

